

Revolución, sangre y lucha. Los primeros mártires del Partido Socialista de Chile en la época de las milicias (1933-1937)¹

Revolution, blood and fight. The first martyrs of the Socialist Party of Chile at the time of the militias (1933-1937)

Diego Esteban Venegas Caro²
(devenegas1402@gmail.com)

Recibido 05/10/2022
Aceptado 08/12/2022

RESUMEN

La proliferación de grupos milicianos durante la década de los treinta en Chile fue parte, entre otras explicaciones, de la crisis política del post-ibañismo, que llevó a diversos sectores políticos a formar sus propios grupos milicianos que se enfrentaron cotidianamente en las calles de Chile, en la disputa por el espacio público y la defensa del partido e ideales representados.

Desde la historiografía actual los estudios sobre violencia política han profundizado, tanto en Chile como en Europa, el análisis sobre las expresiones horizontales de dicha violencia, más que los conflictos entre el Estado y sociedad civil. Es así como en este artículo se abordarán los enfrentamientos milicianos, específicamente los que fueron considerados los primeros mártires del Partido Socialista de Chile, y cómo las colectividades abordaron estas muertes dentro de su prensa partidaria, durante el ciclo 1933-1937, en donde el conflicto miliciano se expresó principalmente antes de decaer en Chile.

PALABRAS CLAVE

Milicias, Violencia política, Historia política, Mártires, Partido Socialista de Chile.

ABSTRACT

The proliferation of militia groups during the 1930s in Chile was part, among other explanations, of the post-ibañismo political crisis, which led various political sectors to form their militia groups. These clashed daily on the streets of Chile in the dispute for public space and defence of the party and ideals represented. From the current historiography, studies on political violence have deepened, both in Chile and in Europe, the analysis of the horizontal expressions of said violence, more than the conflicts between the State and civil society. Thus, this article will address the militia confrontations, specifically those considered the first martyrs of the Socialist Party of Chile, and how the communities addressed these deaths within their party press during the 1933-1937 cycle, where the conflict militiaman expressed himself mainly before declining in Chile.

KEYWORDS

Militias, Political violence, Political history, Martyrs, Socialist Party of Chile

1 Este artículo se desarrolló bajo el proyecto Fondecyt regular N°1212034: La formación del Partido Socialista de Chile. Militancia, conflicto y cultura política, 1932-1953.

2 Licenciado en Historia por la Universidad Católica de la Santísima Concepción (2013), Magíster en Historia de Occidente por la Universidad del Biobío (2017), y Doctor en Historia por la Universidad de Concepción (2022). Posee dos libros publicados Literatos, política e Historia (2015), y recientemente Una relación dialéctica. Comunistas y socialistas en Chile (1933-1948) (2021). Diego Venegas | Universidad de Concepción - Academia.edu <https://orcid.org/0000-0003-3039-2722>

INTRODUCCIÓN

La violencia política en Chile ha sido parte de la historia política del país, expresándose de diversas formas en determinados ciclos, desde enfrentamientos entre grupos milicianos, revueltas de gran masividad, enfrentamientos entre manifestantes y agentes del Estado y grupos afines en las calles. Todo lo anterior, constituyó un elemento transversal que permite comprender en su magnitud las características del conflicto político en Chile durante el siglo XX (Pozzi y Pérez, 2012, p. 7).

Un elemento central en las dinámicas de violencia política, tanto desde la perspectiva vertical u horizontal (González, 2018, pp. 10-11) son los costos asociados a esta lucha por el poder. En este contexto surgen víctimas que grupos políticos yerguen como “mártires” de una lucha, en un proceso que puede llevar a su monumentalización (Aguilera, 2019, p. 443), como ha sido el caso de las víctimas de violación a los DD.HH. durante la dictadura cívico-militar chilena (1973-1990), levantándose espacios de memoria para recordar a los caídos.

Sin embargo, previo al pinochetismo, las dinámicas del conflicto político y los caídos de la lucha política fueron realizados por los partidos como parte del relato político, exhortando a la acción callejera y política. Puntualmente en el caso chileno durante la década de los treinta, los mártires constituyeron un punto esencial en la construcción del discurso antifascista chileno (Moraga, 2009, p. 136).

Por lo que la construcción de los mártires, también permite codificar cómo un partido se construía políticamente en lo discursivo y, cuáles eran las estrategias de difusión política-doctrinaria, es decir, forma y fondo. Lo anterior se torna relevante en una colectividad como el Partido Socialista de Chile que se había fundado el año 1933, y que necesitaba establecer elementos diferenciadores con el Partido Comunista, la colectividad más cercana a sus posiciones políticas.

La década de los treinta en Chile en sí es otro

punto relevante, debido al despliegue de ideologías excluyentes -socialismo, comunismo, fascismo, liberalismo-, y el consiguiente surgimiento de grupos milicianos que representaron estas ideas: en 1932 se fundaron las Milicias Republicanas y las Tropas Nacistas de Asalto, mientras que en 1934 se crean las Brigadas de Defensa -posteriormente Milicias Socialistas-. Estos grupos fueron actores centrales en los enfrentamientos callejeros, y espacios donde surgieron los primeros mártires.

La prensa socialista, como las memorias militantes, han sido fuentes históricas ricas en información que dan cuenta de cómo este partido construyó su relato político incluyendo a los mártires, explicitando una clara línea antifascista durante el ciclo 1933-1937, siendo el periodo de mayor despliegue político miliciano y de conflictividad con organizaciones rivales/enemigas, previo a la decadencia final del fenómeno miliciano en 1943, disolviéndose de facto las milicias socialistas en el Congreso de Valparaíso.

Para ello se buscará problematizar lo expuesto en la prensa, dentro del contexto de lucha antifascista y el rol opositor del Partido Socialista durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri, y la ponderación que otorgó el Partido Socialista a las primeras muertes de sus militantes.

SURGIMIENTO DE LOS GRUPOS MILICIANOS: REPUBLICANOS, NACISTAS Y SOCIALISTAS

Durante la década de los treinta surgieron tres principales grupos milicianos: las Milicias Republicanas, las Tropas Nacistas de Asalto, y las Milicias Socialistas. Estos tres grupos se crearon con fines bien específicos y directos: defender los intereses de clase que veían en peligro.

A pesar de lo anterior, tanto republicanos como socialistas, a medida que avanzó la década, fueron complejizando su orgánica, tornándose en grupos con una creciente autonomía, principalmente las milicias socialistas, como también la búsqueda de una identidad e ideario propios, como los republicanos. En el caso de las Tropas Nacistas de

Asalto -TNA- cumplieron disciplinadamente el rol que cumplían dentro del movimiento: constituir un aparato de defensa.

El primer grupo miliciano que se fundó de los tres anteriormente mencionados fue las TNA, las cuales se conformaron al alero de la fundación del Movimiento Nacional Socialista de Chile, en abril de 1932. Quedaron a cargo del Departamento correspondiente, encabezado por un militante con grado de Brigadier General (Moller, 2000, p. 43), a quien obedecían independiente de los jefes de provincia, zonales y comunales.

La perspectiva crítica del historiador socialista Julio César Jobet hacia los nacistas (Jobet, 1955, p. 196), radicó en el activo rol que tuvieron las TNA en la disuasión de concentraciones obreras mediante la violencia. Muy en la línea de lo que el historiador socialista, Luis Corvalán Márquez (2015) plantea sobre el movimiento:

Las tesis teóricas del MNS eran fascistas. Entre ellas sobresale la referente a la nación amenazada de disolución por el liberalismo y el comunismo, frente a lo cual habría que responder con la violencia salvífica destinada a erradicarlos, estableciendo la dictadura de una 'aristocracia de selección' identificada con los intereses nacionales, dictadura que unificaría espiritualmente a la nación como premisa para resolver sus problemas y proyectarla más allá de sus fronteras, etc. (p. 79).

Por el contrario, siempre se enfrentó con esta en las calles [con las izquierdas], e identificó a su segmento comunista, y al marxismo en general, como entidades que había que erradicar, aún mediante la violencia. (pp. 79-80).

El segundo grupo miliciano en crearse fueron las Milicias Republicanas.

Estos "civiles en armas" -en términos de Verónica Valdivia-, a diferencia del resto de grupos milicianos, no estaba adscrito a un partido específico, sino a diversas individualidades que compartían objetivos comunes: salvar a la

patria de la crisis que ellos veían en ciernes. El acontecimiento que los hizo articularse fueron los sucesos del 4 de junio de 1932, la experiencia socialista de Grove, uniéndose el grupo UNA, Legión de Camisas Azules y otros adeptos, formando así la Milicia Republicana en junio-julio de 1932 (Valdivia, 2016, p. 33), recogiendo toda la experiencia de las Ligas Patrióticas, las Guardias Blancas, Republicanas y Cívicas de los años precedentes (Ibid., p 27).

A pesar de no estar adscritos a partido alguno, sí tuvieron una relación cordial -al menos en un inicio- con el segundo gobierno de Alessandri, y entre sus miembros había militantes liberales, conservadores, radicales y demócratas. Básicamente personas anti-socialistas que veían con molestia la influencia socialista en el ejército representado en Grove, Charlín y otros.

Como plantea Valdivia (2016):

Tras el derribamiento de Eugenio Matte y Marmaduke Grove, el doctor Ítalo Alessandrini, Gonzalo Lavín, Pedro Peña y Lillo, Salvador Hess, antiguo jefe de la Legión de Reservistas y el doctor Waldemar Coutts se reunieron 'para tratar de la humillante situación en que 'los socialistas' del 4 de junio ponían a todos los ciudadanos diurnos y llegaron a la conclusión de que era necesario entrar a la acción revolucionaria para restaurar el gobierno constitucional'. (p. 31).

Apelar al sentido revolucionario era una práctica recurrente en la época, en tanto lo revolucionario era rebelarse ante una situación establecida. En este caso, los milicianos republicanos buscaban rebelarse ante el "orden" socialista del 4 de junio y de Dávila. Idéntica intención buscaron los ibañistas en su momento al definirse como "revolucionarios" (Montero, 1959, p. 78).

Lo que definió finalmente el actuar republicano fue el objetivo que buscaban tras el derrocamiento del orden que ellos concebían instituido: la restauración del orden de clase, tradicional y liberal.

El tercer grupo miliciano fundado fue el de

las Milicias Socialistas, creándose en 1934, al año siguiente de la fundación del Partido Socialista. Dependían directamente del Secretario de Defensa, y su jefe era José Rodríguez Corcés, quien al interior de la estructura miliciana ocupaba el cargo de “Jefe del Estado Mayor” de las Milicias Socialistas.

Sobre el objetivo de este grupo miliciano hubo diversas posiciones. Los socialistas a diferencia de los otros grupos mencionados nacieron siendo proscritos y perseguidos. La aplicación de la Ley de Facultades Extraordinarias contra el partido en 1933 consiguió que varios dirigentes y militantes fueran relegados y perseguidos (Jobet, 1971, p. 108).

Producto de lo anterior, y otras circunstancias que fueron cambiando el escenario político como la ley de Facultades Extraordinarias promulgada por Alessandri, a finales de 1934, entre el 22 y el 25 de diciembre se celebró en Valparaíso el II Congreso Ordinario del partido, en donde se contempló la creación de las Brigadas de Defensa y de Socorro Mutuo (Jobet, 1971, p. 114; Núcleo, N°14, Año II, 1935, p. 88), posibilitando la creación del aparato miliciano al interior de la organización como una necesidad política del momento.

Sin embargo, Jobet elude la relación entre violencia reaccionaria y violencia revolucionaria, al referirse a los grupos milicianos reaccionarios y la respuesta socialista basada en la política, es decir, el diálogo. Anatemizó la violencia ejercida por las organizaciones que eran entendidas como representantes del orden oligárquico, con la concepción de orden y democracia (Jobet, 1971):

Frente al recrudescimiento de la presión oligárquica con sus Milicias Republicanas, y ante la aparición del nazismo, con sus tropas de coque(sic) de la reacción, dirigidas contra la clase obrera, Schnake luchó por conseguir la unidad de los partidos afines, en lo político, para defender los principios democráticos, a fin de permitir a los trabajadores seguir perfeccionando sus organismos de clase. (pp. 108-109).

Finalmente, Jobet (1971) situó la creación de las “Brigadas de Defensa” dentro de un proceso de consolidación partidaria:

Y en proceso de fortalecimiento del P.S. dio forma a las ‘Brigadas de Defensa’, las cuales libraron frecuentes y sangrientas batallas callejeras con las tropas de asalto nacistas, conteniéndolas con éxito en sus desmanes criminales. (p. 109).

En el relato de Jobet sobre esta época, sindicaba como el enemigo de clase más amenazante a los nacistas más que a los republicanos, quienes eran concebidos como la guardia pretoriana de Alessandri. Había de trasfondo una disputa ideológica y el fenómeno miliciano era un reflejo de ese enfrentamiento.

LOS PRIMEROS ENFRENTAMIENTOS MILICIANOS A LA LUZ DE LOS SOCIALISTAS

Prontamente, los socialistas informaron los enfrentamientos entre los grupos milicianos nacistas y republicanos contra los socialistas, en cuya antesala se exponían análisis políticos sobre la situación. En su semanario *Consigna*, el 19 de mayo de 1934 (*Consigna*, N° 1, Año I, 1934), se apeló a los intereses de clase:

Los partidos históricos tratan de tonificar sus huestes con una vaga ideología fascista, mientras la amenaza positiva e inmediata del fascismo miliciano pesa sobre los trabajadores y aún sobre el mismo gobierno.

Las fuerzas de derecha tratan de ocultar sus graves disensiones internas y se coaligan electivamente en la defensa desesperada de sus prerrogativas.

El campo de las izquierdas está muy lejos de presentar el mismo ejemplo de unidad... (...) (p. 2).

La referencia a las dificultades o falta de unidad en las izquierdas radicaba en las tensiones

que tuvieron comunistas y socialistas desde la fundación misma de los segundos como partido, algo que profundizaron en la carta principal del diario:

Frente al comunismo criollo, ortodoxo y dogmático, dividido siempre y siempre incapaz de penetrar hondamente en la masa trabajadora; frente a la metafísica de algunos espíritus abúlicos y desconectados de nuestra realidad; frente a un nazismo de importación, ingenuo y torpe, que ya hace culto de una violencia estéril (...) (p. 3).

Pero el blanco de los ataques son las Milicias Republicanas. Sobre ellas, los socialistas hicieron hincapié en la vinculación del grupo miliciano con el radicalismo, el carácter inconstitucional del grupo, y su vinculación con la oligarquía:

El Martes 15, la Asamblea Radical de Concepción rechazó, por 63 contra 28 votos, un voto sobre disolución de las Milicias Republicanas.

Ocho días antes, el Lunes 7, la Junta Central había aprobado un voto exactamente contrario y, en consecuencia, obligado a todo el Partido a cumplir con ese acuerdo general. (p. 4).

Más adelante la vinculación con los sectores dominantes se describe de forma más explícita:

LA ESCUELA DE CADETES DE LA MILICIA REPUBLICANA

No es necesario insistir en que la existencia de las Milicias Republicanas como cuerpo armado está al margen de la Constitución, aunque preclaros juriconsultos aseguren lo contrario, pero es conveniente preguntarse ¿qué objeto persiguen al organizar una escuela de 'cadetes' milicianos, que revela el propósito de transformar una institución circunstancial e ilegal en un organismo permanente?.

Los 'cadetes milicianos' se transformarán en profesionales y se presentará el caso paradójal y ridículo de que mientras se reducen las plazas en la Escuela Militar que prepara oficiales de guerra, se abre una escuela clandestina con el objeto de preparar militarmente individuos que no desempeñarán sus funciones en servicios del Estado sino en la defensa de una clase: la gobernante.

Esta iniciativa del Comando Superior de las Milicias Republicana viene a demostrar que propósitos que no revelan los hace prepararse para llegar a ser una fuerza de carácter permanente. (p. 4).

Las acusaciones hacia las Milicias Republicanas se situaban en el contexto de su despliegue abierto y público, con anuencia del Presidente Alessandri. Ello motivó que los socialistas publicasen en el mismo número una declaración contra el "fascio miliciano", acusando amenazas hacia cuatro dirigentes del partido: Marmaduke Grove, Carlos Alberto Martínez, Ramón Alzamora y Ricardo A. Latcham⁶.

Además, se propuso la articulación de las izquierdas bajo la plataforma "Frente Nacional de Defensa contra el fascismo miliciano", en el cual no se hizo referencias a partidos específicos -como el PC o la Izquierda Comunista-, sino a la clase obrera en su conjunto-.

Algunos puntos relevantes de esta declaración (Consigna, N°1, Año I, 1934):

El Domingo 6 del presente, día en que la prensa llamada seria publicó la insólita comunicación de las Milicias Republicanas, se produjo, como era lógico, un movimiento de unión en el campo de la oposición política y de los partidos y núcleos revolucionarios.

Ese espontáneo movimiento culminó, ese mismo día, con una reunión que se verificó

⁶ Este personaje, sindicado como ibaísta, encabezó el primer desmembramiento del Partido Socialista al fundar en 1937 la "Unión Socialista", plegándose a la Alianza Popular Libertadora, compartiendo espacio con los nacistas.

a las 19 horas, en el diario 'La Opinión', y a la cual concurren representantes de las diversas corrientes cuyos hombres aparecían afectados por la circular de los jefes de la Milicia Republicana.

A esa reunión asistieron en nombre del Partido Socialista, los camaradas Marmaduke Grove Vallejo y Enrique Mozó Merino, quienes llevaban instrucciones de auspiciar la organización de un Frente de Defensa Nacional contra el Fascio Miliciano. (p. 6).

Esta reunión fue previamente analizada por la Comisión Política del Partido Socialista, la cual a su vez había acordado lo siguiente:

a) Designar Secretario General del Partido, en el carácter de titular, al Senador por Santiago, camarada Marmaduke Grove Vallejos;

b) Organizar un Frente Nacional de Defensa contra el fascismo miliciano, llamando a él a las fuerzas obreras y revolucionarias, a los gremios y sindicatos y, también a las fuerzas políticas que quisieran participar en un movimiento destinado EXCLUSIVAMENTE A RESISTIR EL ATAQUE A MANO ARMADA DE LAS MILICIAS REPUBLICANAS; y

c) Hacer una declaración oficial sobre la posición del Partido Socialista ante la publicación de la nota en que las Milicias Republicanas se colo-ron(sic) por completo fuera de la ley. (p. 6).

La decisión de que asumiera Grove el control de los socialistas se puede entender desde dos perspectivas: orgánica, en el contexto de que el Secretario General en funciones, Óscar Schnake, se encontraba clandestino bajo la persecución sufrida en el gobierno alessandrino, y con ello imposibilitando su labor; y política, en el hecho de que Grove a pesar de acogerse a retiro, nunca abandonó su impronta militar, por lo cual pudo existir la intención de construir un simbolismo político de que un partido revolucionario liderado por un militar.

El diario "La Nación" reprodujo partes de una declaración emitida por el nuevo Secretario General, el cual reafirma el llamado a la articulación política, pero la lectura que realizó sobre las Milicias Republicanas y su peligro revela la lectura política que tenía sobre el momento, y cómo él mismo concebía la política, ya que apela a la defensa de la institucionalidad, una posición revolucionaria y fascista de las Milicias - y no reaccionaria-, y el carácter golpista del grupo miliciano:

DECLARA:

1.o- Que dicha amenaza implica la declaración del estado revolucionario porque desconoce los poderes establecidos en la Carta Fundamental y porque la institución que la formula, se arroga atribuciones que son del exclusivo resorte del poder Ejecutivo, Legislativo o Judicial;

2.o- Que la Milicia Republicana, como lo había denunciado ya el Partido Socialista, confirma con su actitud que es una organización de facciosos sedientos de poder, que funciona al margen y contra disposiciones constitucionales terminantes y que trata de apoderarse del Gobierno sin reparar en los medios (...)

ACUERDA:

(...) 2.- Despreciar las amenazas contenidas en el documento examinado y cualesquiera otras que se profieran en el futuro; pero ante los hechos consumados que se verifiquen contra cualquier miembro del Partido, responder también con hechos: ojo por ojo; diente por diente; hombre por hombre;

3.- Frente al estado revolucionario fascista producido por la Milicia Republicana, invitar a todas las organizaciones de trabajadores a obrar ocnjuntamente(sic) en un Frente de Defensa de sus derechos amagados.

Santiago, 6 de Mayo de 1934.- El Secretario General. (p. 6).

Estas declaraciones se emitieron mientras Óscar Schnake se encontraba recluso en la

Penitenciaria de Santiago, acusado de participar de un presunto complot “ibañista-socialista” denominado “complot de Las Mercedes” (Jobet, 1971, p. 89), que ya había tenido a Grove en la cárcel por 90 días.

La actitud represiva del gobierno alessandrista es explicada por Verónica Valdivia como un proceso de “postdictadura ibañista”, más que una transición que implicara una ruptura con el pasado (Valdivia, 2017, pp. 322-323). Pues claro, el miedo al retorno de los militares a la política, pero sobre todo el temor a un movimiento insurreccional, llevó a que las derechas idearan diversos mecanismos de contención, algo que se profundizó en 1938 con el proceso de “contención defensiva” -en términos de Moulián (2006, p. 21)- desde la oposición parlamentaria.

La confrontación entre milicianos socialistas y republicanos no implicó una pasividad de las TNA. Tal como informa *Izquierda*, la violencia nazi cobró la vida de militantes de izquierdas y múltiples heridos, en sus sucesivos ataques en locales obreros y en la misma Universidad de Chile. En particular, informaron la muerte de Manuel Contreras Garret (*Izquierdas*, N°3, Año I, 1934):

Es necesario especificar previamente un hecho, que la gran prensa capitalista ha disimulado en todo lo posible. Todos los atentados nazis, incluidos los asesinatos y los asaltos a la luz del día, a pesar de haber sido perfectamente identificados los culpables, han quedado impunes por la justicia de clase de la burguesía. Es así como el asesinato de nuestro compañero Contreras Garret, a las 12:30 del día, en Delicias esquina de Castro; las graves heridas inferidas a nuestro querido camarada Nicolás Carvajal, obrero marroquino, hasta hoy inválido; las matanzas en los locales obreros; el asalto a mano armada en la Universidad y las innumerables provocaciones de las

huestes sanguinarias de González Von Pilsener⁷, no han tenido sanción alguna. (p. 1).

Trasposos de armas y los asesinatos de Manuel Bastías y Héctor Barreto

Hubo dos acontecimientos que impactaron profundamente la política chilena, en donde los protagonistas fueron grupos milicianos: el escándalo suscitado por la entrega de armamento del Ejército a las Milicias Republicanas por parte del gobierno; y la muerte de los milicianos socialistas Bastías y Barreto.

- a) La polémica en torno a la entrega del armamento a las Milicias Republicanas se situó dentro del siguiente contexto político y social, explicado por Valdivia (2016):

La opción de la Milicia Republicana por la violencia como arma política se enmarcó dentro del proceso de disolución del orden oligárquico y parlamentario como por la crisis de los mecanismos ordinarios de la política tradicional. Siendo a la vez producto y parte de un periodo de conmoción generalizada, especialmente en el orden constitucional, su existencia tuvo lugar dentro del marco de transición política que se inició a fines de 1932 y siguió, por tanto, los vaivenes que ella experimentaba durante los años treinta. (p. 75).

En efecto, este grupo miliciano fue funcional al gobierno y a los sectores dominantes del país, de someter a las Fuerzas Armadas y bloquear todo intento de insurrección ibañista o socialista. Análisis que compartió el presidente Alessandri, al darle un apoyo decisivo a las milicias. Aquello se tradujo en la autorización de desfiles multitudinarios, en donde las milicias lograron sacar a las calles 14.000 milicianos republicanos a lo largo del país en mayo de 1933, desfiles contaron con la aprobación y anuencia de Alessandri (Valdivia, 2016. p. 82-84), lo que llevó a una crisis

⁷ Federico Von Pilsener era un personaje cómico de la caricatura titulada con el mismo nombre, publicada como tira cómica de la revista Zig-Zag. Se vincula a este personaje satírico con Jorge González Von Márees, líder nazi.

ministerial, principalmente por el factor Hevia, el ministro del Interior, quien sostenía la posición de disolver las milicias por considerarlas fuera de la ley, idea que varió considerablemente hacia 1935 con la entrega de armas.

La oposición había estado protestando contra el Ejecutivo, denunciando el traspaso de armamento del Ejército a las Milicias, siendo completamente negado por el Presidente y sus Ministros. Inclusive, la prensa socialista llegó a hablar de un supuesto intento de “golpe de Estado” de las clases dominantes para entronizarse en el poder (Izquierdas, N°17, Año I, 1934):

IMPIDAMOS EL GOLPE DE LAS MILICIAS

(...) La hipocresía de Alessandri, que dice ‘tener aún fe en la democracia’ no es la carta del momento para la clase capitalista. En cambio, Ross... se ha demostrado un hombre enérgico y audaz...

¿Y EL EJÉRCITO?

El Ejército, nacido con la revolución de la Independencia, es históricamente una organización democrático-burguesa. La Milicia Republicana ha nacido con el destino de una organización destinada a ejercer directamente el poder.

(...) La reunión de la oficialidad de Santiago para comunicar a Alessandri su disconformidad con la concentración proyectada por las milicias es la revelación de tal contraposición. ¿Será ella suficientemente poderosa para postergar, por lo menos, el paso fascista?” (p. 1).

Al Proletariado, a todos los explotados. Llamamos a la lucha

*contra el desfile de las **Milicias Republicanas**, por su desarme y disolución; por la conquista de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores del taller, de la fábrica, de la mina, del transporte (...)* (p. 1).

El traspaso de armas a las milicias había sido efectuado entre octubre de 1932 a noviembre de 1933 (Valdivia, 2016, pp. 86-87), visando el procedimiento los ministros Javier Ángel Figueroa, Alfredo Piwonka, Emilio Bello Codesido, y Horario Hevia, quien había tenido conflictos con el Alessandri por su suspicacia aparente hacia las milicias.

Las consecuencias ante la información de traspaso de armamento no se hicieron esperar en la oposición, incluido el Partido Radical. Se presentaron acusaciones constitucionales contra los ministros Emilio Bello Codesido, Luis Cabrera, y Julio Bustamante. A pesar de que fue rechazada en la Cámara la votación, en gran medida por la abstención de 21 parlamentarios radicales (Valdivia, 2016, pp. 90, 91), quienes solicitaron simplemente la disolución de las milicias, después de que el partido solicitara a sus militantes desvincularse del grupo miliciano.

La oposición continuó buscando instancias legales para declarar fuera de la ley al grupo miliciano, esta vez llevando la causa a tribunales apelando a la infracción del Código de Justicia Militar, de la mano del parlamentario radical-socialista Juan Bautista Rossetti Colombino (Valdivia, 2016, p. 91), quien había sido uno de los 14 amenazados de muerte por el Estado Mayor de las milicias en mayo de 1934 (Maldonado, 1988, pp. 49-50).

En agosto del mismo año, la polémica volvió a rodear a las milicias. Se efectuó un sepelio a un miembro del grupo armado, previa marcha encabezada por el Gobernador de Talcahuano, Horacio Del Río. Pero eso no fue todo, el Ministro del Interior Salas Romo, acusó que habían concurrido armados, información desmentida por el Gobernador y matizada por el Intendente de Concepción, Manuel Arístides Benavente (Valdivia, 2016, pp. 94-95).

Dentro de la información ministerial a la cual alude Valdivia, hay un aspecto fundamental de resaltar. La decisión de disolver grupos de “individuos armados”, no iba orientado inicialmente al grupo

miliciano, sino a los nacistas (Valdivia, 2016):

El control que el gobierno había decidido imponer a la organización se hace más claro, si se considera que la orden a que hacía referencia Salas Romo, en materia de impedir que se mostraran en público las organizaciones armadas no profesionales, estaba referida al Movimiento Nacional Socialista (MNS) y no a la Milicia. En efecto, en junio de 1934 el Ministerio, por medio de la circular telegráfica n°763, instruyó a las diferentes autoridades en su obligación de disolver toda reunión de individuos que pertenecieran al Movimiento Nacional Socialista o a cualquier otra agrupación que se manifestara con similar violencia. (p. 95).

El mismo ministro se refirió a las milicias como “fuerzas armadas irregulares”, reflejando el nivel de relevancia y la lectura que efectuaba el gobierno sobre ellos. Pero la estrecha relación entre gobierno concluye con dos hechos: la solicitud de armamento entregado y el último desfile de este grupo.

Sobre la devolución del armamento, Valdivia elaboró una tabla en la cual grafica la cantidad de armamento entregado y la cantidad de armamento devuelto. Algunos puntos relevantes sobre esto fue que se entregaron aproximadamente 18.852 unidades de armamento -Carabinas Máuser, Fusiles Máuser, Ametralladoras Maxim, Fusiles ametralladoras Browning Colt n° 25 y Browning M. 02-, 1.000.000 de cartuchos Máuser, y 9.000 Yataganes Máuser. De lo anterior no se entregaron 161 unidades de armamento, ni 784 Yataganes Máuser, no existiendo información sobre la devolución de los Fusiles Ametralladoras Browning Colt n° 2, ni los M. 02, ni menos de los cartuchos Máuser.

Esto fue denunciado por el Partido Comunista, quienes continuamente acusaron al gobierno alessandrino de complicidad (Frente Popular, N°14, Año I, 1936):

ARMAMENTOS CON DESTINO DECONOCIDO(sic)

Ya en anteriores ocasiones hemos denunciado a la opinión pública del país que el armamento de la fenecida Milicia Republicana no ha sido devuelto al Ejército. Asimismo, a raíz del escandaloso tráfico de armas por los puertos chilenos durante el conflicto entre Bolivia y Paraguay -nos dicen personas dignas de fe- una serie de armamentos, inclusive artillería liviana han quedado en Chile y no han sido entregados al Ejército. (p. 1).

(...) Por otra parte, hemos sabido que elementos de la derecha han efectuado reuniones con jefes del Ejército para tantear el ambiente que encontraría un pronunciamiento militar - derechista. Sabemos también que estas tentativas fracasaron ante la negativa obstinada de parte de los militares de romper el actual orden constitucional. (p. 1).

Pero la reacción no se conformó con este fracaso y comenzó a movilizar otros elementos no tan calificadamente derechistas para intentar un nuevo acercamiento con las fuerzas armadas, esta vez, con el mentido pretexto de defender la constitución y las leyes en contra del ‘peligro comunista’. (p. 1).

Sin embargo, las denuncias no quedan solo en eso. En la página 3 del mismo número publican una entrevista al representante de la Juventud Radical, quien declara:

La Juventud Radical se ALZA virilmente contra la Amenaza (---)

“Entre el fascio y el comunismo prefiero la violencia de los explotados para establecer un régimen sin clases” dice Justiniano Sotomayor (p. 3)⁸.

Aspecto que fue reafirmado por Jorge Rivera,

⁸ Negritas del texto original.

presidente de la Juventud Radical de Santiago:

‘La reacción chilena vive bajo la amenaza de ser arrojada del poder mediante los métodos legales que tanto glorificó!’

Es necesario organizar férrea y disciplinadamente al proletariado chileno. Nos dice Jorge Rivera Vicuña, Presidente de la Juventud Radical de Santiago (p. 3)⁹.

Después de que el gobierno y los radicales -principal base de apoyo- les quitaran respaldo, efectuaron su último desfile sin saberlo. El 13 de octubre de 1934 se congregaron en el Club Hípico, logrando convocar 37.245 milicianos. No concurrió el Presidente Alessandri como había hecho en ocasiones anteriores, ni tampoco se les permitió el paso por La Moneda. Al respecto Carlos Maldonado (1988) plantea:

El Presidente Alessandri, teniendo en cuenta las tensiones que provocaba la Milicia en el ámbito político y castrense, decidió no asistir al acto y se limitó a ver pasar las tropas desde una esquina de la Alameda. Además, a diferencia de lo ocurrido tan solo un año atrás, no se permitió el paso frente a la casa de gobierno ni que los generales milicianos encabezaran el desfile. Por estos motivos, el discurso que pronunció el Dr. Schwarzenberg en el Club Hípico, transmitido a todo el país por una cadena radial, tuvo más bien un sabor de amargura e impotencia y mostró el desencanto en que estaba sumida la Milicia Republicana, debido a su declinación, pues ya se presagiaba su fin (...) (p. 51).

Ese fin llegó recién en 1936, en donde fueron denunciados por la prensa comunista de querer constituir un “partido fascista armado”, refiriéndose tal vez a los intentos de algunos exrepublicanos en la constitución de Acción Republicana (Frente Popular, N°8, Año I, 1936):

Se pretende organizar un partido fascista

armado.

La metamorfosis de la Milicia Republicana. El comando miliciano por boca de Eulogio Sánchez Errázuriz, Walter Muller y otros, notifica al país que la milicia republicana creada para defender la Constitución y las garantías democráticas, se va a transformar en una organización política militante. (p. 1)

Esta metamorfosis se materializó en la creación de Acción Nacional, Unión Republicana, y la fusión de estos dos grupos, Acción Republicana a finales de 1936 (Valdivia, 2016).

(...) Las actuaciones criminales y facciosas de la reacción imponen resoluciones rápidas y oportunas de los hombres responsables del F.P. los problemas de la estructura y de las cuotas parlamentarias deben ser rápidamente liquidados con un criterio amplio y leal para dar paso a las tareas fundamentales de la propaganda y del robustecimiento de las organizaciones que se alistan bajo las banderas del Frente Popular. (pp. 133, 136-137).

Ante ello, los comunistas exhortaron al resto del Frente Popular a cerrar filas, ante lo que ellos consideraron un peligro para la democracia:

Hay que adelantarse a los acontecimientos y no esperar que estos nos cojan desprevenidos. Es no solo el derecho al progreso político-social, es también la soberanía de nuestro país, la que pende de nuestro entusiasmo y voluntad de lucha. Debemos imponernos como norma en no perder ni un minuto en deliberaciones que retrasen el vigor y la eficacia de nuestra acción. Nuestro lema es adelante, a barrer con el fascismo y la reacción, a terminar con las imposiciones y explotación imperialista y hacer de Chile una nación libre y próspera. (p. 137).

Sin embargo, la disolución de las Milicias

⁹ Negritas del texto original.

Republicanas y la poca adhesión a las organizaciones políticas que decantaron de ellas no implicó un cese al conflicto político, ya que por un lado los diversos individuos que integraron las milicias se sumaron a otros proyectos políticos, o volvieron a las organizaciones de las cuales provenían, como liberales y conservadores. Punto aparte, los nacistas estaban en su cenit de militancia, siguiendo a los republicanos en los enfrentamientos con las izquierdas.

- b) El asesinato de Manuel Bastías y Héctor Barreto, miembros del Partido Socialista, fueron los íconos que enarboló su partido en la lucha contra el fascismo. En palabras de Fabio Moraga (2009):

Lucha heroica por la democracia y contra el fascismo, una izquierda siempre joven con dos sólidos elementos fundantes: la cultura obrera e intelectual... y el martirologio de quienes cayeron en el fragor del combate. (p. 135).

Como ya se ha planteado, a pesar de la decadencia de las Milicias Republicanas desde 1934 hacia 1936, la conflictividad callejera no decayó. Ya no eran los republicanos contra los socialistas, sino los nacistas contra los socialistas. En cierta medida, a pesar de los enfrentamientos y distancias políticas entre republicanos y nacistas, existieron muchos nacistas “infiltrados” en las otras milicias, como puso de manifiesto Wilfredo Mayorga (1998):

Lo sucedido en la Milicia fue peor aún para nuestra labor. Teníamos completamente penetrada la Milicia Republicana. Había regimientos enteros donde aparte de una o dos cabezas todo el resto pertenecía en silencio al MNS. Nos íbamos tomando la Milicia, pues en muchos había el espíritu de darle una fuerza mayor que la política al movimiento y estar con posibilidad de dominio en la Milicia Republicana, que tenía armas, era de la mayor importancia. Yo mismo tuve en mi casa parte de un

arsenal de la Milicia y nadie sabía aún que era del MNS. (p. 520).

Ambas colectividades, a través de las juventudes y grupos milicianos, disputaban palmo a palmo la calle, tanto en concentraciones políticas como en la distribución de los periódicos de cada partido: “Trabajo” en el caso de los nacistas y “Consigna” en el caso de los socialistas. Como rememora Mario Palestro, insigne líder socialista en sus memorias *La República Independiente de San Miguel* (1998):

San Miguel fue testigo de muchas batallas campales entre los jóvenes socialistas y los nazis. Nosotros voceando nuestro diario ‘Consigna’ por las calles de la Comuna, metiéndonos a venderlo en los bares como el ‘Roma’, y el ‘Colón’ ubicado frente a aquel. Ellos promoviendo la venta de su vocero ‘Trabajo’. Solo era cuestión de encontrarnos para que empezara la batalla. Salían a relucir por su parte las armas de fuego, y por el lado nuestro, a falta de armas, recurríamos a las piedras. Los proyectiles del pueblo. Siempre los hicimos retroceder hasta sus cuarteles. (p. 70).

Las emboscadas y los heridos fruto de enfrentamientos fueron hechos recurrentes. Sin embargo, estas acciones adoptaron un nuevo rumbo con la muerte de Manuel Bastías en Concepción. Lo definitivo llegó con la muerte de Barreto.

El duro verbalismo de *Consigna* llegó a un nuevo nivel el 19 de octubre de 1935. En portada se informó (Consigna, N°44, Año II, 1935):

¡Contra el nacismo asesino!

Las hordas nacistas asaltan a los trabajadores desarmados.- pueblo contra mercenarios.- la cobardía de González Von W.C.¹⁰.- Las brigadas socialistas defienden valientemente al proletariado.- El camarada Manuel Bastias es asesinado

10 Otra forma de ridiculizar a González Von Marées.

en su propia casa.- La complicidad de autoridades.- La ciudad universitaria vejada por la barbarie simiesca del nacismo.- Completos detalles de los luctuosos sucesos de Concepción. (p. 1).

El relato de los sucesos en Concepción parte con el arribo del tren en la estación San Rosendo, en donde los nacistas, según relata el medio socialista, habría generado diversos tumultos, apelando al estado ético de la militancia nacista:

Damajuanas, balazos, vivas y mueras

(...) eran pastoreados por Jorge González Von Marées, el pseudo Führer criollo de estos simios engominados que alquilan obreros desclasados para dar número en sus pardas y grotescas paradas, por Carlos Keller, el eterno burócrata estadístico, por Luis Garretón y Mauricio Mena, ignaros mentecatos y comparsa del facismo siniestro. En esta estación, los nacistas dieron vivas alcoholizados que eran contestados por los broncos y viriles gritos del proletariado que daba mueras al nacismo asesino. (p. 1).

Al llegar a Concepción, la descripción de los sucesos perfila a los nacistas como una pandilla matonesca. Esto fue reafirmado con declaraciones publicadas por el secretario general del partido, Óscar Schnake:

El espíritu de horda salvaje nacido en Italia y llevado a la más perfecta y organizada brutalidad en Alemania nacista, tiene en nuestra tierra un repunte grotesco y trágico. (...) Cayó uno de los nuestros! Los de ellos son bestias armadas y enfurecidas y buscan con espíritu enfermizo el olor a la sangre!. (p. 1).

Concluye con estas palabras de exhortación al combate:

A las filas camaradas! Estrechemos nuestros cuadros y clavada nuestra entrada en lo más sólido de nuestras esperanzas, juremos marchar juntos al (-----) de una voz: la voz de nuestra conciencia de hombres trabajadores.

BRIGADAS DE DEFENSA!

A ocupar vuestros puestos; que ni un solo tiemble ante la lucha; (...)

A la cabeza de vosotros, los socialistas, el Secretario General no vacilará en dar su vida por la defensa de nuestras libertades, por la conquista de nuestro bienestar y por la reconquista de Chile para vosotros!

Recabarren, Eugenio Matte, Meza Bell, Bastidas, nos marcan la ruta que debemos seguir!

OSCAR SCHNAKE VERGARA. (p. 1).

Parte de los sucesos de Concepción, son descritos por el semanario citado, al mismo tiempo que se acusó un complot de Ross para unirse dictador. El relato pormenorizado del asesinato continúa, y mencionan que en el trayecto los nacistas habían herido a uno de los propios camaradas, Mario Cruz Fuenzalida, sobrino del Obispo de Concepción. (pp. 1, 4).

Luego de una gran concentración y marcha de los nacistas por el centro de la ciudad, núcleos socialistas impugnaron al Intendente y a los propios grupos milicianos en diversos puntos de la comuna. Sin embargo, según describe *Consigna* diversos grupos nacistas se dirigieron a la casa del dirigente del Socorro Mutuo¹¹:

¹¹ En *Consigna* indican algunos datos personales de Bastías, y según se desprende de aquello, al parecer fue uno de los primeros militantes de la Seccional Concepción: "**Manuel Bastías Acevedo.**

Ficha número 14. Paicaví 746. 34 años. Casado. Prontuario N.º 58407 de Concepción. Profesión: sastre. Pertenecía al Frente único de exservidores de la Armada y Sindicato de oficios varios. Servicio Militar desde 1922 a 1931 en la Armada, saliendo con el grado de cabo 1.º electricista. Desempeñó en el P.S. las funciones de Secretario de Barrio, comandante de la F.J.S. y antes de morir el cargo de Secretario de Socorro con una intensa actividad. Fue Secretario del núcleo N.º 7. Carnet P.S. N.º 14.". En *Semanario Consigna*, 19 de octubre de 1935, N.º44, Año II, p. 4.

El cobarde asesinato de Manuel Bastías

La furia nacistas se concentró después de estos primeros incidentes contra el Secretario de Socorro del Partido Socialista, camarada Manuel Bastías, que era uno de los más activos y disciplinados militantes.

En tres automóviles se dirigieron de quince a veinte nacistas a la propia casa del camarada Bastías, donde a balazos saltaron las puertas y chapas y penetraron en medio de profusas descargas a su interior. El camarada Bastías se defendió denodadamente contra los criminales asaltantes, y cayó en la refriega heroicamente, acribillado a balas, mientras disparaba su revólver y hería a varios de los siniestros nacistas. (p. 4).

Producto de la gravedad de las heridas fue trasladado de urgencia al Hospital de Concepción, siendo atendido en el camino por el Secretario Seccional, Dr. Natalio Berman¹², falleciendo en el Hospital. Las reacciones no se hicieron esperar, y para el sepelio, concurrió una delegación de Santiago y de diversas seccionales socialistas para dar el último adiós al dirigente penquista.

La muerte de Bastías no fue la única, también Julio Llanos había sido otro “mártir socialista”, sin embargo, quien impactó y generó un punto de inflexión no solo político, sino también cultural fue la muerte del poeta y miembro de la emblemática “Generación del 38”, Héctor Barreto. Inclusive en el funeral de Eduardo Anguita en 1992 fue recordado el malogrado poeta socialista por Cristian Warnken (1993):

Frente a ese padecer del ánimo, surge la desesperada voluntad de actuar, de transformar la realidad y la conciencia de la Generación del 38. No todos los medios para llegar a ello fueron semejantes. Estamos ante una generación muy heterogénea, donde coexisten grupos y personalidades antagónicas incluso entre sí: el grupo Mandragora, Miguel Serrano, el grupo David, Omar Cáceres, Héctor Barreto, Volodia Teitelboim, y otros. (pp. 332-333).

Héctor Barreto, quien derivara en una militancia socialista, es un verdadero ‘contador’ de historias inventadas por él mismo. El es el ejemplo de alguien que -más que por sus obras- es poeta porque vivió poéticamente. (p. 333).

Más allá de las palabras elegíacas hacia Barreto, su filiación a la Generación del 38 no fue menor, en tanto la integraron personajes tan variopintos como Volodia Teitelboim de militancia comunista y Miguel Serrano de militancia nacistas¹³. En gran medida esta misma generación elevó la muerte de Barreto al martirologio que señalaba Moraga.

Como ya se ha comentado, hacia 1936 las Milicias Republicanas ya no estaban en la escena política. La derecha organizada ejercía presión desde el gobierno con las Facultades Extraordinarias, con una mayoría en el Congreso cada vez más mermada. En este contexto los enfrentamientos callejeros, y boicot hacia concentraciones rivales era recurrente, como menciona Waiss (1986):

Una mañana fuimos a hacerle una contra manifestación a las tropas de asalto, reunidas en el Teatro Iris, en

¹² Uno de los fundadores del Partido Socialista, histórico dirigente de Concepción y Coelemu. Posteriormente integrante del sector “inconformista”. Perteneció al grupo que se fue del PS para fundar el Partido Socialista de los Trabajadores, junto con César Godoy Urrutia.

¹³ Serrano rememoró a Barreto y el grupo con afecto: “Un pequeño grupo (Del Campo, Guillermo Atías, Irizarri, Ahumada, Iván Romero, Julio Molina y Barreto) nos reuníamos en la noche a conversar y leernos nuestros cuentos y poemas en un café-restaurant de la calle San Diego, el ‘Miss Universo’, que, como tantas otras bellas cosas, ya no existe más.” Miguel Serrano en Revista de Libros *El Mercurio*, viernes 26 de agosto de 2005. [Héctor Barreto. Pasajero del sueño. Por Miguel Serrano. Revista de Libros de El Mercurio. Viernes 26 de Agosto de 2005. \(mysite.com\)](#)

Castro al llegar a la Alameda. El grueso de los presentes provenía de la Izquierda Comunista, aunque también llegaron muchos socialistas. En el baleo que provocaron las huestes de Ortúzar Vial cayeron varios de los nuestros. El obrero de la construcción, Manuel Contreras Garrett resultó muerto justamente a mi lado. El obrero marroquino y miembro del Comité Central de la Izquierda Comunista, Nicolás Carvajal, recibió un impacto en la espina dorsal quedando inválido para el resto de sus días. (p. 55).

Pero no siempre las izquierdas se llevaron la peor parte, también los nacistas fueron agredidos dentro de estos boicots. Moraga (2009) al respecto señala:

A comienzos de 1933 los nazis se reunieron en el Teatro Providencia de la capital; hasta allí llegaron militantes comunistas que apedrearon a los asistentes cuando salían del acto; los pugilatos se prolongaron por varias cuerdas y alcanzaron extrema violencia en la Plaza Italia, con varios heridos graves por ambos bandos. El 19 de septiembre, durante la celebración de las Fiestas Patrias en el Parque O'Higgins, los jóvenes comunistas, atacaron la fonda donde los nazistas celebraban la 'chilenidad'; del pugilato resultaron varios heridos y contusos y el joven nazi, Pablo Acuña, de 18 años, muerto por una puñalada. (p. 124).

Con la desaparición de las Milicias Republicanas, dejó de existir el discurso en torno al orden contra el caos, el uso de la fuerza contra la violencia, sino que se enfrentaron dos grupos que se entendían revolucionarios, pero hacia perspectivas distintas. Esto es fundamental para comprender el contexto en el cual se situó la muerte de Barreto. Las declaraciones de González Von Marées en torno a la muerte del poeta son elocuentes (Mayorga, 1998):

'Declaro por eso, a la paz del país, que asumo por entero la responsabilidad de

la muerte 'del joven Barreto', decía Jorge González von Marées, jefe del nazismo chileno, hablando por radio el 28 de agosto de 1936 para contestar los ataques que recibiera condenando la muerte del joven Héctor Barreto, de la Juventud Socialista, seis días antes, en la acera del café 'Volga', en San Diego, cerca de Avenida Matta. (p. 540).

Más adelante se refiere sobre la "doctrina social sobre la violencia" nacista:

El discurso de Jorge González fue acaso el más violento lanzado en su vida política. Aparte de establecer claramente una doctrina social sobre la violencia, planteaba que 'practicar la violencia en los casos de perentoria necesidad defensiva no es solo un legítimo derecho de la colectividad, sino que una manifestación orgánica de vida'. (p. 540).

La muerte de Barreto se situó en esta tensión, que iba más allá de las diatribas, sino la agresión misma, incluso la muerte. Eso fue lo que pasó la noche del 22 de agosto de 1936 en el Café Volga.

Lo sucedido lo relata Mayorga:

En la pelea anterior fue identificado, más que otros socialistas, el joven poeta Héctor Barreto. Del grupo de jóvenes nacistas que llegaron al 'Volga' en busca de un desquite, salió una voz que llamaba a Barreto y lo desafiaba a pelear en la calle. Héctor Barreto -me ha dicho un antiguo militante nacista- era un muchacho valiente, como lo son los jóvenes de todos los partidos, y fue inmediatamente tras el desafiante. No había comenzado la pelea cuando una bala salida del revólver de un militante del nazismo lo hirió mortalmente. (p. 542).

Otro relato describe más detalladamente la muerte del poeta, describiendo parte de la performance usual en los enfrentamientos entre grupos milicianos. Pues claro, el enfrentamiento miliciano, al igual que la política tiene mucho de performático, la teatralidad, y la tragedia (Moraga, 2009):

Al llegar a Matta, desde Arturo Prat los tiradores se encontraron con un grupo más numerosos(sic) de los suyos y los disparos menudearon. Un socialista cayó herido frente a la Escuela de Artes Aplicadas. Sin embargo, los jóvenes continuaron con la persecución, acercándose peligrosamente al cuartel nazi que se ubicaba en las inmediaciones de las Calles Copiapó y San Francisco. En Matta con Aconcagua la persecución culminó. Los nazis formaron una línea de fuego: algunos tendidos, otros arrodillados y otros de pie dispararon contra los muchachos:

Algunos nos lanzábamos al suelo. Otros se refugiaron en los huecos de las puertas. Barreto, que iba a la descubierta, por el medio de la calle, corrió en busca de protección y fue alcanzado por una bala. Cayó a unos treinta metros de Avenida Matta.

Los jóvenes se desbandaron y los tiradores esta vez los persiguieron, uno de los nazis se detuvo a patear a Barreto en la cabeza hasta hundirle la sien, otros sacaron sus cortaplumas y tajearon varias veces su frente. (p. 127).

Se acercó un policía a defender a Barreto que yacía en el suelo, y se acercaron progresivamente personas que observaron la escena. Finalmente llegaron más policías, quienes se llevaron detenidos a los militantes socialistas, quedando los nacistas libres. Mientras trasladaron a Barreto a la Posta N° 2, los apresados fueron dirigidos a la 4ta Comisaría de Carabineros, sus edades no sobrepasaban los 26 años, teniendo el menor 19 años.

Con la muerte de Barreto se cumplió su promesa de ocupar el lugar de su compañero de partido, Julio Llanos (Moraga, 2009, p. 125) joven socialista asesinado el 21 de abril de 1936. Pero también logró algo insospechado: al día siguiente, lunes 24, se concentraron en la sede del diario radical-socialista *La Opinión*, diversas personalidades de las izquierdas, desde la directiva de la Federación

Juvenil Socialista, hasta una delegación comunista, adhiriendo al pesar socialista. La FECh por su parte, convocó a un paro general para protestar en nombre del joven estudiante de Leyes, y para interpelar a los estudiantes nacistas de la Universidad.

El mundo artístico y cultural quedó impactado, manifestándose hasta Vicente Huidobro con una carta exhortando a que el crimen no quedase impune. Inclusive sucesos anecdóticos se dieron a lugar en la procesión fúnebre, como describe Moraga (2009):

En la marcha también iba una joven y atractiva mujer, militante aprista quien, en un momento de emoción, al ver los ojos llorosos del compañero de tertulias del malogrado joven, apretó la mano de Miguel Serrano y le dijo para reconfortarlo ‘animó camarada’. Blanca Luz Brum tal vez no imaginaba que las preferencias políticas del ‘camarada’, y las suyas mismas, con el correr del tiempo se inclinarían hacia las ideas de quienes habían dado muerte a Barreto. (p. 130).

Calificar la anterior anécdota de inconsistencia ideológica sería del todo impreciso, ya que en sí la muerte de Barreto y su simbolismo fue transversal en el mundo de la cultura. Iba más allá de los partidos involucrados. Este punto es concordante con lo planteado por Moraga, quien agrega que no solo el mundo de la cultura se unió bajo la muerte de Barreto, sino su propio funeral fue la demostración de una unidad pluriclasista inclusive, que sirvió de armatoste para lo que pasó a constituir el Frente Popular, y su fuerte impronta antifascista. Lo que se daba a lugar en España, con la guerra civil, caló hondo en Chile con Barreto:

En el discurso central, Marmaduke Grove, el ‘líder vitalicio’ del Partido Socialista, terminó su intervención con el grito de guerra tradicional de la izquierda de la época: ‘no pasarán’, grito que había popularizado la Guerra Civil Española y que se transformaría en la consigna del

Frente Popular chileno. (p. 131).

En definitiva, en términos de Moraga, Barreto fue el ícono para las izquierdas y la juventud, de igual forma que había sido Juan Domingo Gómez Rojas, quienes tenían notables coincidencias: provenían de familias proletarias, trabajan y estudiaban en la Universidad, contaban con un talento artístico reconocido por sus pares, fueron militantes de izquierda y fallecieron jóvenes. Barreto se transformó en el José Domingo Gómez Rojas de los treinta, después de todo, como terminaba el famoso poema del poeta socialista:

“el color de la sangre no se olvida...” (p. 131).

Conclusiones

La década de los treinta y el surgimiento de grupos milicianos conllevó algunos elementos ambientales que posibilitaron, no solo la legitimación de la sociedad a la existencia de este grupo de aparatos políticos, sino una épica que se veía reflejada en los relatos de la prensa partidaria y memorias, que veían el enfrentamiento como una actividad superior de la militancia, es decir, lo honorable de luchar por una causa y morir por ella.

En este contexto, existieron elementos transversales a todas las colectividades: la necesidad política de defender sus posiciones mediante grupos milicianos, y la desconfianza que generaban las Fuerzas Armadas para defender estos idearios. En el caso de las derechas, acusaban izquierdización; en el caso de las izquierdas, veían este grupo como una herramienta de la burguesía para defender sus intereses de clase, salvo los grupos vinculados al mundo militar -Grove y otros-.

La profusa información expuesta por la prensa socialista y las memorias también reflejan el grado de aceptación dentro del itinerario político, o la acción política, enfrentarse con otros grupos, aunque costase la vida. En este punto, la concepción del mártir fue muy fuerte en el

imaginario socialista, robusteciendo la épica de la lucha política que llevaban a cabo.

Otro punto relevante fue el componente etario. Tanto Bastías como Barreto pertenecieron a la Federación Juvenil Socialista, a diferencia de Julio Llanos -otro mártir socialista-, que casualmente es el menos mencionado de los tres. Esto permite concluir que el componente martiroológico era fundamental en el imaginario juvenil de los socialistas. Pues claro, ¿cómo no sería relevante si Barreto había expresado su deseo de ocupar el lugar de Llanos en la lucha antifascista?

La violencia política en el periodo no solo implicaba acción, sino también contenido e imaginario, que pudiese sustentarse como discurso político, y el lugar de la reivindicación de los caídos no tuvo en ningún momento el rol de apaciguar o contener el ímpetu combativo, sino dotarlo de sentido. Esto sitúa a los discursos elaborados en torno a la violencia como un elemento fundamental dentro de la lucha política.

Por último, los elementos contextuales internacionales también son fundamentales, desde la estética y épica de la revolución rusa hasta la guerra civil española, después de todo, este último acontecimiento mundial impactó profundamente en la política, pero también los círculos culturales chilenos, que eran transversales ideológicamente, por lo mismo no fue raro que Barreto perteneciese a la Generación del 38, y que Miguel Serrano como nacista llorase su muerte en el sepelio.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, C. (2019). “Conmemoraciones a los caídos en dictadura en lugares marginales de la ciudad. Larga duración y translocación en el Monumento de la Población La Legua, Chile”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, no. 13, pp. 437-463.

Corvalán, L. (2015). “Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938”. *Izquierdas*, no. 25, pp. 79-119.

González, E. (2018). “¿Por qué la política es escenario de violencia?”. *Revista Gerónimo de Uztariz*, no. 34, pp. 9-28.

Jobet, J. C. (1955). *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*. Chile: Editorial Universitaria.

Jobet, J. C. (1971). *El Partido Socialista de Chile [Tomo I]*. Chile: Prensa Latinoamericana.

Maldonado, C. (1988). *La Milicia Republicana. Historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936*. Chile: WUS.

Mayorga, W. (1998). *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “Cielito Lindo” a la Patria Joven*. Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Moller, M. (2000). *El Movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938)*. Chile: Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia.

Montero, R. (1959). *Confesiones políticas*. Chile: Editorial Zig-Zag.

Moraga, F. (2009). “El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930”. *UNIVERSUM*, Vol. 2, no. 24, pp. 114-138.

Moulián, T. (2006). *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Chile: LOM Ediciones.

Palestro, M. (1998). *La República Independiente de San Miguel*. Chile: LOM Ediciones.

Periódico *Frente Popular* (1936)

Periódico *Izquierda* (1934)

Pozzi, P. y Pérez, C. (2012). *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Chile: LOM Ediciones.

Revista Mensual *Núcleo* (1935)

Semanario *Consigna* (1934-1937)

Serrano, M. (2005). “Héctor Barreto. Pasajero del sueño”. *El Mercurio*, viernes 26 de agosto. Recuperado de: <http://www.letras.mysite.com/ms070905.htm>

Valdivia, V. (2016). *La Milicia Republicana. Los civiles en armas, 1932-1936*. Chile: Editorial América en Movimiento.

Valdivia, V. (2017). *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. Chile: LOM Ediciones.

Waiss, Ó. (1986). *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*. España: Centro de Estudios Salvador Allende.

Warnken, C. (1993). “Eduardo Anguita en la generación del 38”. *Estudios Públicos*, no. 52, pp. 329-342.